



(CC BY-NC-SA 4.0)

Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

## UNA INSCRIPCIÓN PROFILÁCTICA CONTRA EL GRANIZO (*AE* 1939, 136): ANÁLISIS LINGÜÍSTICO Y NUEVAS LECTURAS

**GONZALO FONTANA ELBOJ**  
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA  
gonzalfontana@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0350-2968>

**DIEGO MESEGUER GONZÁLEZ**  
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA  
diegoynh@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7016-0400>

### RESUMEN

El propósito del presente trabajo no es sino el de releer y editar una compleja inscripción tardoantigua (*AE* 1939, 136) procedente de *Furnos Maius* (prov. romana *Africa Proconsularis*). Destinada a proteger del granizo los campos de cultivo, su texto incorpora elementos autóctonos, romanos y cristianos, muchos de los cuales no habían sido documentados hasta la fecha. Así, entre otras nuevas lecturas, la inscripción ofrece una buena cantidad de microtoponimia de carácter local no detectada hasta ahora.

**PALABRAS CLAVE:** EPIGRAFÍA, FURNOS MAIUS, AUDOLLENT, GRANIZO, NUEVAS LECTURAS.

### PROPHYLACTIC INSCRIPTION AGAINST HAIL (*AE* 1939, 136): LINGUISTIC ANALYSIS AND NEW READINGS

### ABSTRACT

The aim of this work is to reinterpret and to edit a complex inscription (*AE* 1939, 136) from *Furnos Maius* (Roman province of *Africa Proconsularis*). Intended to protect the fields from hail, its text incorporates a blend of indigenous, Roman and Christian elements, many of which have not been documented until now. Thus, among other new readings, the inscription unveils a significant amount of previously undiscovered local microtoponymy.

**KEY WORDS:** EPIGRAPHY, FURNOS MAIUS, AUDOLLENT, HAIL, NEW READINGS.

## I. Introducción

Hallada en 1923 en *Furnos Maius*, antigua sede episcopal de la provincia romana del *Africa Proconsularis* (actual Aïn Founa; Túnez)<sup>1</sup>, la inscripción objeto de nuestro estudio<sup>2</sup> ha recibido hasta el momento un interés historiográfico más bien limitado<sup>3</sup>. La razón de este relativo silencio crítico no se debe a una falta

<sup>1</sup> La ciudad, perteneciente al viejo *pagus Gunzuzi* (cf. *AE* 1963, 96), se hallaba junto al *oued* el-Kbir (tributario del río Meliane), en los límites del moderno distrito de Bargou (prov. de Siliana). Su preeminencia se debía a su posición estratégica como última ciudad romana al borde de la *fossa regia*, línea de demarcación que separaba el reino nómada del territorio de Cartago conquistado por Roma; y, luego, frontera entre las provincias del *Africa Vetus* y el *Africa Nova* (Plin. *Nat.* 5,25; *CIL* VII 25967). Una información general sobre los hallazgos en el yacimiento, en FERCHIOU (1998). Por otra parte, no podemos dejar de mencionar a Manuel Sierra Fernández (UCM), quien ha tenido la amabilidad de suministrarnos algunos de los materiales bibliográficos mencionados en el trabajo.

<sup>2</sup> Las primeras noticias acerca de la inscripción corresponden a dos sucintas notas de CAGNAT (1923: ccvi y 1924: xxxvi-xxxvii) y un primer análisis de AUDOLLENT (1926: clxxviii-clxxix). Sin embargo, hubo que esperar 25 años para poder contar con una edición y un primer estudio detallado del texto a cargo del propio AUDOLLENT (1951: 45-76). La inscripción consiste en un doble texto profiláctico contra el granizo, grabado en las dos caras de una cruz toscamente recortada de una gruesa plancha de plomo y cuyas medidas son 35 cm x 34 cm y 1290 gramos de peso. El extremo superior del brazo vertical, que contiene las primeras líneas del texto, está desprendido del resto de la pieza. Fue descubierta en el canal del acueducto romano de la ciudad, pero es muy poco probable que estuviera destinada originalmente a ese lugar. La presencia de tres agujeros practicados en el tramo vertical, los cuales han dañado parcialmente el texto, sugiere que la pieza estuvo clavada en algún lugar, aunque lo más probable es que ese no fuera ese tampoco su destino inicial en la medida en que tal ubicación habría impedido la lectura de una de sus caras. Salvo que se trata de un texto de época tardía, poco es lo que se puede decir respecto a su datación: “Daté vraisemblable : vi<sup>e</sup>, peut-être même vii<sup>e</sup> siècle ap. J.-C.”. (*AE* 1939: 46), lo cual nos ubicaría en época vándala (439-533) o incluso durante el dominio bizantino sobre la región (533-ca. 660).

<sup>3</sup> Al margen de la edición de Audollent, los dos estudios más significativos sobre la inscripción son el de ALFARO GINER y FERNÁNDEZ NIETO (1998: 1577-1588) y el de FERNÁNDEZ NIETO (2010: 551-599). A estos títulos habría que añadir las breves notas del trabajo de MILIČEVIĆ BRADAC (2019: 140-142). Por otra parte, algunas publicaciones ya han comentado algunas de las características lingüísticas de la inscripción. En particular, el sucinto, pero bien argumentado, trabajo de SILVA NETO (1949: 74-77) y el más general de GARCÍA RUIZ (1967: 55-89 y 219-248), el cual, a pesar de su prolijidad, no aporta ninguna novedad relevante a la interpretación del texto. En fecha reciente, FONTANA ELBOJ (2023: 303-307) ha adelantado tres lecturas novedosas sobre la inscripción, a las cuales habrá que añadir todas las que se presentan en este trabajo.

de interés de la pieza, sino a las dificultades que conlleva desentrañar el sentido de un texto que, como es habitual en las inscripciones mágico-religiosas tardías, está compuesto en un latín oscuro y de compleja interpretación<sup>4</sup>. De ahí la necesidad de someter el epígrafe a un análisis pormenorizado que permita sistematizar sus características lingüísticas; y, a partir de ello, establecer —con las inevitables incertidumbres y cautelas— una lectura más completa y mejor fundamentada que las precedentes.

Dejando a un lado las noticias transmitidas por la meritoria edición de A. Audollent (1951: 45-76) —que, ante la imposibilidad de una autopsia directa<sup>5</sup>, ha sido la única fuente a la que hemos tenido acceso para estudiar la pieza—, la información más amplia sobre esta inscripción son las escuetas notas, meramente descriptivas, que fueron publicadas hace ya más de ochenta años en el *Année Epigraphique*:

Aïn-Fourna. Double inscription prophylactique contre la grêle, gravée sur les deux faces d'une grande croix de plomb. Les deux textes ne sont pas la transcription pure et simple l'un de l'autre, mais leur ressemblance est frappante. (AE 1939: 44)

De hecho, fue precisamente esta “frappante ressemblance” entre ambos textos lo que permitió que Audollent llevara a cabo su edición del epígrafe. Sin embargo, como veremos, dejó sin resolver amplias secciones de la inscripción, circunstancia que nos ha invitado a intentar mejorar su lectura y, con ello, tratar de explicar algunos de sus pasajes más intrincados. En efecto, Audollent, al no desentrañar correctamente varias de sus secciones —en particular, el sentido de la *historiola* y, sobre todo, el conjunto de elementos introducidos por la reiterada secuencia *incad*—, no logró sino formular una aproximación muy general a su significado. En cambio, como se podrá comprobar, nuestro análisis nos va a permitir realizar una traducción de casi todo el texto de la inscripción, lo cual, obviamente, posibilitará una comprensión más cabal y aquilatada de su contenido.

<sup>4</sup> De hecho, como ya señaló CAGNAT (1924: xxxvii), “la lecture en sera extrêmement difficile, malgré la netteté apparente des traits.”

<sup>5</sup> La publicación de AUDOLLENT (1951: 76-77) ofrece dos fotografías de poca calidad que no permiten realizar ninguna lectura directa.

II. *Transcripción del texto según la edición de A. Audolent (1951: 47-48)*

## I

☆ In n̄ dni incipit iscrb ☆  
 tura [.]d grandine do  
 mne l̄obis obt[.]me cab  
 tuline ma[.....]rus



[.....]s[...]apiem 5  
 faciem deī ibi ista  
 istabat dei řenu[...]  
 grmnus ibi nata est  
 bit̄is cum senquine  
 cristi ībi īsta et ingira 10  
 modo ter memora du  
 m quendum fuit gran  
 da siccitas et nulla

☆ fontis aquem non abebat quid fuistj ad fontem bibam ut bibers aquem linpidam  $\blacktriangle$ <sup>6</sup> ☆  
 eīxit bipera serpis ut solberet te et dixit illi omuncio libera me de aquas malas 15  
 7<sup>7</sup> de grandine mala ego te libero de aquas malas et de grandine mal[.] ibi ista  
 et ingira modo ter memora dum quentu tenet terminus iste def̄iřõnis incad  
 biractimatis incad taida incad balorenu incad sentu maximu inc ☆

<sup>6</sup> Frente a los pentagramas estrellados (“☆”), tan frecuentes en las inscripciones mágicas, el texto presenta también otros signos —por ejemplo, el que aquí transcribimos con el *unicode symbol* “ $\blacktriangle$ ”— de difícil interpretación, tal como pone de manifiesto el propio AUDOLLENT: “ $\blacktriangle$  (I, 14) qu’on interprète d’ordinaire par ó, ή δεῖνα, mais dont la valeur ici m’échappe”. (1951: 60). En el caso particular de la pentalfa, este signo aparece con relativa frecuencia en los textos mágicos de protección, normalmente acompañado de otros símbolos y figuras que —como el crismón o la cruz— enfatizan su carácter judeocristiano. De hecho, algunos autores consideran la pentalfa un carácter mágico-médico vinculado al sello de Salomón, que, según la tradición, fue entregado al mencionado rey para someter a todos los demonios (VIKAN, 1984: 76, n. 67). Suele representarse al comienzo y al final de los encantamientos, para que estos queden “sellados” y protegidos en toda su extensión. Sin embargo, la pentalfa también se ha relacionado con Higiea, hija de Asclepio y diosa de la curación, y retratada a menudo en compañía de una serpiente (GOODENOUGH, 1958: 198).

<sup>7</sup> Usamos el *unicode symbol* “7” para representar la abreviatura paleográfica de *et*.

ad capraꝝ incad passa <sup>d</sup>X<sup>s</sup> secor incad castru <sup>d</sup>X mamunassen incad billa  
 de abdella et đifatan [[tum]] ingiret grando ista de nube mala et de meses 7 de bineas 20  
 et de orṭa et <sup>d</sup>X poma et de iliceta ista et de oliba in n dni patr 7 filio 7 ispiꝛtu di ꝑ sento tuo  
 nomen sentu quia baleat quod ego in cento agios agios agios eme eme

alleluia ● allelui[.]

☆☆☆☆



II

☆☆☆☆

☆ † In n̄ dni incipit iscrbtura  
 [.]d grandine domne lobs obt[.]me ca  
 ḃtuline maxim tu mici ispromiṣeꝛa  
 [.]nte faciem dei ibi ista ubi iṣ

[.]abat dela ● is et gran 5

[...] ibi na[.....]tuṣ cu.

un ..... iṣta

[.]t ingira [.....]

[.....]duṅ quнду fuit

granda siccitas et nulla 10

fontis aquem non abebat

quid fuisti ad fontem bibum

uti biberes aquam linpidem

exit bibera serpis ut

solberet te et dixit illi 15

<sup>8</sup> En este punto, la edición de Audolent presenta una abreviatura que aquí representamos mediante “<sup>d</sup>X”. Con todo, tal como ya había adelantado el propio AUDOLENT (1951: 60), la comparación entre los textos I y II nos permite asegurar que ha de ser transcrita como *dē*:

I 19 passa <sup>d</sup>X secor (= p̄ o`ssa *dē* secor)

II 21 poṣṣa *dē* secor (= poṣṣa *dē* secor)

I 19 castru <sup>d</sup>X mamunassen

II 21 castru <sup>d</sup>X mamunassen (= castru *dē* mamunassen)

I 19-20 billa de abdella

II 20 poṣṣa <sup>d</sup>X abdella (= poṣṣa *dē* abdella)

I 20 et <sup>d</sup>X poma (= et *dē* poma)

II 23 et de poma

I 21 et de orṭa

II 22 et <sup>d</sup>X erteꝛa (= et *dē* r̄ o`rt {e}a)

----

II 21 billa <sup>d</sup>X pisi (= villa *dē* pisi...)

omuncio libera me de

aquas malas de gra

ndine mala ego te libero de aquas malas et de grandine

☆ mala ibi ista et ingira modo ter memora dum quentum teñet terminus iste defuſõnis de incad ☆  
 biraçtimatis [[indev]] de incad ta ida de in[...] balorenu incad sentu maximu incad b caprara 20  
 de incad poſſa deſecor de incad biſla <sup>dx</sup>pisi[...] incad caſtru <sup>dx</sup>mamunassen de incad poſſa <sup>dx</sup>abde  
 lla eb inç[.]d [...]t[.]i cum ingiret grando ista de nube mala 7 de messes 7 de bineas 7 <sup>dx</sup>ertea  
 et de poma 7 de oliba 7 de iliceta ista in n dnj patr et filio 7 ispiрто dei sento ₧ tuo ☆  
 nomen sentu quia baleat quod ego incento agios agios agios emen emen emen alelui[.] ☆ 24

### III. Caracterización lingüística del texto

Desde el punto de vista ortográfico, la más significativa de las características que presenta el texto es la absoluta desaparición de *h* (*abebat*, I 14<sup>9</sup> = *habebat*; *omuncio*, I 15 = *homuncio*; *orta*, I 21 = *horta*; *agios*, I 22 = *hagios*), fenómeno perfectamente comprensible en la medida en que la vieja consonante aspirada había desaparecido de la pronunciación varios siglos atrás<sup>10</sup>. De hecho, tal pérdida gráfica ha dado lugar a uno de los problemas más significativos del texto: la reiterada secuencia *incad* (con la variante *de incad* en II 19; 20; 21; 22), la cual, lejos de ser una fórmula mágica como aventuraba la nota del *Année Epigraphique* (1939: 46), es, más probablemente, la plasmación de un *hinc ad* —o de un *de hinc ad* (“desde aquí hasta...”)—, lo cual nos permitirá, como veremos, reconocer en el texto la presencia de una buena cantidad de microtopónimos locales.

Desde el punto de vista sintáctico, nos hallamos ante un texto que evidencia que la comunidad lingüística en la que se forjó el epígrafe ya había perdido casi por completo la flexión nominal: “ego te libero de aquas malas et de grandine mal(a)” (I 16); “ingiret grando ista de nube mala et de messes de bineas et de orta” (I 20-21), pasajes en donde se hace manifiesto que los hablantes ya no distinguían el ablativo, el acusativo y el genitivo. En rigor, los restos de declinación que se aprecian se deben, en ocasiones, a las restituciones del propio Audollent: p. ej. “[a]d

<sup>9</sup> Si el término aparece repetido en ambos textos, sólo mencionaremos su presencia en el texto I.

<sup>10</sup> Baste pensar en los abundantes ejemplos pompeyanos en los que la *h* ya se halla ausente (*abeto* [CIL IV 507]; *abet* [CIL IV 1133]); o bien aquellos en los que aparece una *h* por hiper-corrección (*hire* [CIL IV 14]).

grandine(m)” (I 2). Así pues, lo más probable es que nos hallemos ante una flexión nominal de caso único con algunos restos de genitivo, fosilizado posiblemente por influencia de las fórmulas litúrgicas: “In n(omine) D(omi)ni” (I 21), aunque también se puede encontrar un *Filio* en lugar del esperable *Filii* (I 21)<sup>11</sup>, prueba evidente de que la vieja declinación latina ya estaba desbaratada casi por completo en la zona. De hecho, cuando el autor del texto se enfrenta a construcciones que en latín clásico se habrían construido con genitivo, acude con naturalidad a la fórmula *de + ...*: “billa de Abdella” (I 19-20; = “villa Abdellae”); “grando ista de nube mala” (I 20; = “grando ista malae nubis”).

También merece la pena señalar lo que parece ser un empleo del genitivo partitivo en la expresión “Nulla fontis aquem non abebat” (I 13-14). No obstante, también podría pensarse que *fontis* fuera un nominativo, con lo cual la frase sería equivalente al clásico “Nullus fons aquam habebat”<sup>12</sup>.

Empleo de *quia* con valor final: “quia baleat quod ego incanto” (I 22 = “ut valeat quod ego incanto”).

Finalizamos la caracterización sintáctica del texto con la mención de la hipercorrección *quid* (I 14) en lugar de *quod* como conjunción completiva: “memora (...) quid fuisti ad fontem bibam” (= “recuerda que fuiste a la fuente viva”)<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> Lo mismo podríamos decir de “ispirto sento” (I 21; = “Spiritus Sancti”). Con todo, como señala GARCÍA RUIZ (1967: 223), la forma *Ispirto* “tanto puede representar el paso a los temas en -o- como ser un ejemplo más de confusión *o = ū* en final, como ocurre en *Ieso* por *Iesu* (CIL III 13352 [Tragurium])”. En cualquier caso, esta desaparición del genitivo singular en -i —el último caso que se mantiene vivo en la flexión vulgar— apunta a una fecha sumamente tardía (s. VII o incluso posterior).

<sup>12</sup> Obviamente, en esta fórmula también cabría destacar la doble negación *nulla ... non*. A pesar de que en latín clásico prevalece la regla “duplex negatio affirmat”, ya desde época antigua se pueden hallar ejemplos que anticipan nuestras fórmulas románicas “no vino nadie”. Por ejemplo, “iura te non nociturum nemini” (Plaut. *Mil.* 1411); “neminem nihil boni facere oportet” (Petron. 42,7).

<sup>13</sup> GARCÍA RUIZ (1967: 243) ya reconoce el valor completivo de este *quid*. Como señala VÄÄNÄNEN (1968: 201-202; § 286), estas confusiones, propias de textos muy tardíos, revelan que la pronunciación real de la conjunción completiva era /ke/. Entre otros, cita los siguientes ejemplos: *Tab. Albertini* 31,5 (fin. s. V; Túnez); *Formul. Andecau.* 3 y 58 (Gallia; fin. s. VII).

Desde el punto de vista fonético, las características más sobresalientes del epígrafe son las siguientes:

- a. Monoptongación *ae* > *e*: *iste defisonis* (I 17 = *istius defixionis*)<sup>14</sup>.
- b. Monoptongación del diptongo *au* > *o*: *\*pausa* > *possa* (II 21), hápax que interpretamos como una forma emparentada con el español “posada”<sup>15</sup>.
- c. *ō final* > *u*: *sentu maximu* (I 18; = *sancto Maximo*); *castru* (I 19; = *castro*); *qu(a)ndu* (II 9; = *quando*)<sup>16</sup>. Y no sólo en posición final: *Cabtuline* (I 3-4) en lugar de *Capitōline*.
- d. *ũ* > *o*: *tuo nomen* (I, 21-22; = *tuum nomen*).
- e. *ē* > *i*: *serpens* > *\*serpes* > *serpis* (I 15) (cf. esp. *sierpe*; ital. *serpe*)<sup>17</sup>.
- f. *Eixit* (I, 15; frente *exit* [II 14]): como señala E. García Ruiz (1967: 62), “es simplemente una grafía para representar el sonido *x* palatalizado. Cf. cat. *eixir* (< *exire*, pronunciado *əʃí*)”.

<sup>14</sup> Obsérvese aquí, por otra parte, la aparición de este genitivo analógico sobre los temas en *-a* (*iste* < *\*ist-ae*) en lugar del clásico *ist-ius*. Según Grandgent (1991: 240; § 390), este tipo de genitivo (*illae/ille* en lugar de *illius*) se da a partir del siglo VI.

<sup>15</sup> MEYER-LÜBKE (1908: no. 6308 [s. v. *pausare*]). Reconocemos que no somos capaces de explicar esta doble *-ss-*, aunque el *Glossarium* de Du Cange da cuenta de la forma *possada*. A este respecto, GARCÍA RUIZ (1967: 79) declara: “Escasos ejemplos hemos observado de *s* > *ss* en nuestros textos. Nombres propios extranjeros en los que la confusión es lo más explicable: *Massinissa* (*AE* 1907, 68 [Hadrumetum; siglo II]); en este nombre hay que contar, además, con la influencia de una *-ss-* originaria (la segunda) sobre la simple de la primera sílaba. *Elissei* (*AE* 2014, 302 [Fundi; siglo VI])”. Por otra parte, hemos hallado algunos casos esporádicos de *paussa* (“*paussavisse*” [*AE* 1968, 192; Aquileya]; “*paussa malorum*” [*CIL* VI 20674; Roma]). ZAIR (2023: 106) menciona esta forma *paussa*, pero no deja claro si su aparición se debe a un uso intencional de *-ss-* como manifestación de un falso arcaísmo.

<sup>16</sup> Ejemplos paralelos muy abundantes en la obra de Gregorio de Tours: *contu* (= *cuncto*; *Franc.* 2,8); *simulatu* (= *simulato*; *Franc.* 2,9); *lacertu* (= *lacerto*; *Franc.* 4,24); *pactu* (= *pacto*; *Franc.* 5,18).

<sup>17</sup> El paso se documenta asimismo en la obra de Gregorio de Tours: *diocisis* (= *diocesis*; *Franc.* 4,13); *monastirio* (= *monasterio*; *Franc.* 4,26); *imminibat* (*imminebat*; *Franc.* 5,3). Y, por supuesto, también en sílaba final: *abis* (= *habes* [*CIL* VIII 20855; *Icosium*]).

- g. Vacilación *ũ/ĩ*: *defusonis* (II 19 = *defixionis*), pero *defisonis* en I 17 (aunque la *i* no se lee claramente)<sup>18</sup>. Por otra parte, en esta forma *defisonis* se documenta un paso *-sy-* > *ś*. Esto es, *defixionis* > *defisionis* > *defisonis* (Grandgent, 1991: 178; § 275).
- h. Presencia de *i-* prostática: *ista* (I 6; = *sta*); *istabat* (I 7; = *stabat*); *ispirto* (II 23; = *spiritus*)<sup>19</sup>.
- i. Salvo excepciones (*faciem* [I 6]; *aquem linpidam* [I 14]), ha desaparecido la *-m* final del acusativo: *grandine* (I 2; = *grandinem*); *ad billa* (I 19; = *ad villam*).
- j. Presencia omnímoda del esperable betacismo: *bitis* (I 9; = *vitis*); *bineas* (I 20; = *vineas*); *oliba* (I 21; = *oliva*); *baleat* (I 22; = *valeat*).
- k. Simplificación de grupos consonánticos complejos: *isrbtura* (I 1-2; = *inscriptura*)<sup>20</sup>; *defisonis* (I 17; = *defixionis*); *sentu* (I 18; = *sancto*).
- l. Síncopa de las vocales breves átonas: *domne* (I 2-3; = *domñe*); *Cabtuline* (I 3-4; = *Capituline*); *ispirtus* (I 21; = *spíritus*).
- m. Sonorización de oclusiva sorda en posición intervocálica: *bibera* (I 14; = *vipera*).
- n. Hipercorrecciones por confusión entre sordas y sonoras: *Obt[i]me Cabtuline* (I 3-4; = *Optime Capitoline*); *senquine* (I 9; = *sanguine*).
- o. Simples errores gráficos. Así, la primera sección del texto presenta una forma *passa* (I 19) que, a nuestro juicio, es un mero error de transcripción por *passa* (II 21, dos veces). De igual manera, en II 22 hay un *eb* que debe ser corregido como *et*.
- p. Hemos dejado para el final un fenómeno muy interesante, pero difícil de explicar desde el punto de vista de la gramática histórica. Nos referimos al curioso tratamiento en *-e* de la antigua *ã* en sílaba trabada: *senquine* (I 9; = *sanguine*);

<sup>18</sup> Esta vacilación *u/ĩ* se manifiesta frecuentemente en latín vulgar. Así, *bisto/busto* (CIL II/2 510<sup>a</sup>, 5 [Fernán Núñez, Baetica]); *monimentum/monumentum* (AE 2003, 880 [Emerita Augusta]).

<sup>19</sup> De igual manera, *Iscolasticus* (= *Scolasticus*; CIL II 5129 [Barcelona]); *Iscintilla* (= *Scintilla*; AE 1903, 136 [Hadrumetum]).

<sup>20</sup> No hace falta insistir en la representación *b* de la sorda neutralizada *p*: *isr(i)btura* (cf. *scribitus* [CIL VIII 11824; Makar]). De igual manera, *obt[i]m(e) Cabtuline* (I 3-4). Se trata de un fenómeno muy común en época tardía. Por ejemplo, *Babstistae* (IHC 474 [León]).

*quendum* (I 12; = *quandum*); *aquem* (I 14; = *aquam*); *quentu* (I 17; = *quantum*); *sentu* (I 18; = *sancto*); *incento* (I 22; = *incanto*); *linpidem* (II 13; = *limpidam*). Silva Neto (1949: 76) ya se percata de esta singularidad fonética y se pregunta: “Tratar-se-á de uma particularidade do latim africano?”. No, a nuestro juicio, pues, como decimos, no hay ninguna explicación fonética que justifique este paso<sup>21</sup>. Así pues, la única justificación que se nos ocurre es que nos hallamos ante una manifestación performativa de la lengua empleada por el mago/actuante, decidido a señalar con este manierismo lo especial de su expresión frente a la lengua común. La idea se confirmaría por la presencia de *eme* (I 22; = *amen*), cuya reiteración (tres veces en II 24) evidencia que no es un mero error de transcripción. De hecho, existe otra inscripción mágica procedente de Cartago en la que también se produce el mismo fenómeno: *exsengium* (= *exsanguium* [gen. pl.]) (*DefTab* 251 [Urbanová-2018, 133])<sup>22</sup>.

Desde el punto de vista morfológico, es preciso señalar varias características:

- a. Vacilaciones en el género de algunas palabras: “ad fontem bibum” (II 12), frente “ad fontem bibam” (I 14). La fórmula en masculino da cuenta del género en latín clásico y, en cambio, la femenina ya se ajusta al género usual en romance: *fuelle* (esp.), *fonte* (fr.; ital.; port.).
- b. Creación de adjetivos femeninos analógicos sobre los temas en *-a*: *granda* (I 12-13; = *grandis*)<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> Es cierto que GRANDGENT (1991: 132-133; § 195) documenta algunos ejemplos de la evolución *a > e* (p. ej. *alacrem > alegre*; *cerasus* [cf. gr. κέρασος] > \**ceresus* [cf. *cereseus*]). Sin embargo, estos casos no son equiparables al que nos ocupa porque en ellos el paso *a > e* parece producirse en contacto con líquida.

<sup>22</sup> La ausencia gráfica de la *-u-* en la antigua labiovelar (*exsengium*) evidencia la palatalización de la sílaba: *exendǵium*. Lo mismo podríamos decir de *unges* (= *ungues* [AE 2006, 1101]).

<sup>23</sup> El empleo de *grandis* en lugar del clásico *magnus* remonta ya al s. I a. C. (“grandi prae-sidio” [Bell. Afric. 24,1]; “grandis numerus” [48,1]; “grandis familia” [34,1]), aunque su empleo solo se universaliza el s. IV. Así, en la *Peregrinatio* de Egeria aparece veinte veces frente a las cuatro de *magnus* (VÄÄNÄNEN, 1968: 132; § 155). Por otra parte, como señala el mismo VÄÄNÄNEN (1968: 176; § 236), el cambio de flexión del adjetivo de dos terminaciones a uno de tres ya se documenta en la sentencia “tristis, non tristus”. (*App. Prob.* 56 [cf. rum. *trīs, tristă*]).

- c. *Ille > illi* (I 15)<sup>24</sup>.
- d. *Mici* (II 4), obvia grafía del habitual *michi* (= *mihi*), propio del latín tardío<sup>25</sup>.

Desde el punto de vista léxico, cabe mencionar algunas singularidades significativas:

- a. “*Possa dê Abdella*” (II 21-22) = “*Villa de Abdella*” (I 19-20). Es evidente que ambas expresiones se refieren a un mismo lugar. Por tanto, el término *possa* —según nuestra conjetura, procedente del lat. *pausare* (cf. esp. *posada*)— y el término *billa* darían cuenta de un mismo lugar, que recibía ambos nombres, aunque, evidentemente, *possa* no equivale semánticamente a *villa*. Cabría plantear la hipótesis de que esta *possa* fuera el equivalente a una *statio* o *mansio viaria* (cf. Plin. *Nat.* 6, 23, 26).
- b. Acuñaciones verbales desconocidas en latín clásico: frente a *ingira* (I 10; impr. de *ingiro* [cf. esp. “girar”]), en latín clásico sólo existe *gyro* (cf. gr. γυρόω; γῦρος)<sup>26</sup>. Por otra parte, la forma *ingiret* (I 20) ha de ser considerada un futuro construido analógicamente sobre la 3ª conjugación (= *ducet, reget*), que contrasta con el esperable (*in*)*gyrabit*.
- c. En “*fuiſti ad fontem bibum*” nos hallamos probablemente ante un perfecto del verbo *ire* (lo mismo que el esp. “tú fuiste a la fuente viva”) y no del verbo *sum*<sup>27</sup>.
- d. Presencia de sustantivos desconocidos en latín clásico, pero perfectamente re-

<sup>24</sup> El empleo de *illi* como nominativo (= *ille*) se documenta también en Gregorio de Tours (p. ej. *Franc.* 5,44). Ejemplos paralelos, en BONNET (1890: 114). Recordemos, por otra parte, que, frente al español, *serpens* en latín es un sustantivo de género masculino.

<sup>25</sup> A pesar de que en latín clásico la *h* era muda, en época tardía se desarrolló una pronunciación escolar /k/ de la *h* medial (*michi; nichil* [= *mihi; nihil*]) que persistió durante siglos en la pronunciación italiana del latín y que ha llegado incluso a las lenguas románicas (cf. esp. *aniquilar* [< *nihil*]; ant. cat. *mich*). (GRANDGENT, 1991: 167; § 252). Basten dos ejemplos: *AE* 1974, 694 (Belalis Maior); “*sola]cia magna mich[i]*”. (*ILGN* 8 [Cemenelum]); “*da mici fiducia*” (*IHC* 499 y *HEp* 1993, 24).

<sup>26</sup> A este respecto, recordemos la sentencia “*gyrus non girus*” (*App. Prob.* 28). En algunas inscripciones de la zona no es infrecuente hallar grafías con *-u-* (“*gurent palmam*” [*DefTab* 272; Hadrumetum]; “*male gurent*” [URBANOVÁ, 2018, 178; Hadrumetum]).

<sup>27</sup> El empleo del *fui* en lugar de *ivi* como perfecto del verbo *eo* ya se documenta en el siglo I (“*fui enim hodie in funus*”. [Petron. 42,2]). En el siglo IV ya está perfectamente asentado en la lengua: “*fui ad ecclesiam*”. (Eger. *Pereg.* 20,2); “*fui ad episcopum*”. (Eger. *Pereg.* 23,1).

conocibles desde el romance: (*h*)*orta* (I 21) (cf. esp. *huerta*), forma obviamente relacionada con *hortus*, pero inexistente en el registro clásico. Con todo, adelantamos que esta lectura no es del todo segura, ya que, como veremos en el punto correspondiente, la forma *orta* también se podría interpretar como un participio sustantivado del verbo *orior*.

- e. Los verbos *habeo* (I 14) y *teneo* (I 17) son equivalentes (cf. esp. *tener*)<sup>28</sup>.

#### IV. *Un texto problemático*

Aunque, como señalábamos al comienzo del trabajo, el arduo latín de la inscripción constituye una dificultad inicial para su comprensión, no es menos cierto que una comparación entre sus dos partes permite, en líneas generales, reconstruir su texto de forma muy verosímil. Con todo, y a pesar de ello, subsisten aún varios problemas textuales que es preciso señalar:

1. La secuencia *lobis* (I 3) —que, a su vez, contrasta con el *lobs* de II 3— no suministra, en principio, ninguna lectura inmediata. Ante esta dificultad, Audollent propuso una conjetura *nobis*: “Domne nobis Obt[i]me, Cabtuline, Maxim(e)”, lo cual vendría a significar algo así como “Señor, que para nosotros eres el Óptimo, el Capitolino, el Máximo”. Según Silva Neto (1949: 75), esta secuencia no es un mero error gráfico, sino la manifestación de un caso de fonética sintáctica que habría propiciado una disimilación entre nasales en sílaba consecutiva: *domne nobis* > *domne lobis*<sup>29</sup>.

Así pues, nos hallaríamos ante una invocación al dios cristiano, a quien el actuante pondría en parangón nada menos que con Júpiter Capitolino, deidad a la que, como veremos, se encomendaba la protección de los campos frente al granizo (cf. Blänsdorf, 2021: 185-191). Según esto, el origen de la fórmula correspondería a un período en el que los usos del viejo paganismo no habían desaparecido, pero ya estaban siendo sustituidos por la nueva religión, muy pujante en la zona desde el siglo II.

<sup>28</sup> No hace falta insistir en el cruce entre *habeo* y *teneo* en latín vulgar: “iuxta consuetudinem quam tenebamus” (Eger. *Peregr.* 7,7). De igual manera; “tu [qua]mvis sollic[ium] t[ene]bas...”. (CIL XIII 1188 [Les Cleons; Aquitania]).

<sup>29</sup> Ejemplos paralelos: *molimentum* (= *monumentum*; CIL VIII 2269 [Gemellae]); *Melander* (= *Menander*; AE 2001, 245 [Roma]). El fenómeno se aprecia también en algunos resultados románicos: *anima* > esp. *alma*; \**de in ante* > esp. *denante* > *delante*; *animal* > *piac. limal*, forma que contrasta con el parm. *nimal* (Meyer Lubke 1908: nos. 475; 476 [p. 32]).

2. Llegamos ahora a la parte más compleja de la inscripción, al menos desde el punto de vista ecdótico (I 4-8; II 3-10). Y es que aquí el escriba no se ajustó al principio de trasladar el mismo texto en ambas caras de la cruz, al menos según la transcripción realizada por Audollent. Y si a eso se suma que ambas secuencias se hallan seriamente dañadas debido al orificio practicado en esta parte de la pieza, resulta evidente que no hay forma de reconstruir un texto inteligible. Así, en la secuencia “[.....]s[...]apiem faciem dei ibi ista istabat dei reñu[...] grmnus” (I 5-8) apenas se puede comprender nada, salvo un breve pasaje que se puede poner en paralelo con el texto II: “[.]nte faciem dei ibi ista ubi is[.]abat dela” (II 4-5). La mera comparación entre ambas secuencias evidencia la dificultad de casar el ininteligible *dei reñu* (I 5) con *dela* (II 5). En todo caso, es obvio que estas secuencias, signifiquen lo que signifiquen, han de formar parte del sujeto de la oración (= “Ante faciem Dei ibi sta ubi stabat...” [“en presencia de Dios ponte en pie allí, donde estaba el/la...”]), que evidentemente ha de girar en torno al misterioso “grmnus” (I 8) que cierra la frase.

Este *grmnus* fue trasladado por F. Feraudi-Gruénais en la lectura que publicó en 2006 en el repertorio online de la Universidad de Heidelberg como *G(e)rm(a)nus*, propuesta que no alcanzamos a entender. En cambio, consideramos que la palabra podría ser considerada como un término emparentado con *grumulus* (“cerro, pequeña elevación”)<sup>30</sup>. Atestiguada en época posclásica y tardía (Plin. *Nat.* 19, 6, 34; Apul. *Met.* 6, 10; Ambr. *Hel.* 6, 18; *Epist.* 63, 30), la palabra aludiría a la elevación a la que tendría que ascender el actuante

<sup>30</sup> Esta relación con *grumulus* exigiría una asimilación progresiva: *gr(u)mlus* > *grumnus*, hipótesis poco plausible desde el punto de vista histórico. Más fácil, en cambio, sería partir de una forma no atestiguada en latín clásico *grumīnus* (> *grumnus*). Pues bien, el *Glossarium* de Du Cange viene en nuestro auxilio y, efectivamente, nos comunica la existencia de un *gruminus* (montón [cf. fr. *grumeau*]), estrechamente emparentado con el *grumulus* que aquí postulamos: “Verum pluviali agente temperie, dissidente maceria, lapsis fornicibus, fastigium totius ædificii in gruminos dilabitur”. (= “Mas debido a las lluvias y a la mazonería que se deshizo, cayeron los arcos, y toda la parte alta del edificio se derrumbó en un montón de cascotes”) (Andreas Floriacensis *Mirac. Sancti Benedicti* 6, 1 [siglo XI]). Un análisis de los derivados románicos de *grumulus*, en MEYER LUBKE (1908: no. 3887). Todas las traducciones de los textos literarios citados en el trabajo son de G. Fontana.

para realizar su conjuro<sup>31</sup>. Así pues, la secuencia quedaría interpretada de la siguiente manera: “Ante faciem deī ibi ista (ubi) istabat dei rēnu [...] grumnus” (“En presencia de Dios, ponte en pie allí, (donde) estaba el cerro [...] ¿del dios/ de Dios?”).

3. I 8-10: “ibi nata est bitis cum senquine Crisi”, frase que solo aparece en el texto I y de la que no hay rastro aparente en II. Si bien la secuencia se comprende en términos lingüísticos (“allí nació la vid con la sangre de Cristo”), lo cierto es que no es posible interpretar la frase más allá de la obvia identificación eucarística (cf. 1Cor 11, 23-27; Mc 14, 24). Ahora bien, ¿qué significan estas palabras? ¿Debe el actuante ubicarse donde haya una viña, de la que luego saldrá el vino que será consagrado? ¿No será que el actuante debe portar con él un cáliz de vino consagrado (“cum senquine Crisi”)? Quizás la interpretación correcta sea otra que nos declaramos incapaces de atisbar.
4. II 3: “Tu mic(h)i ispromisera”. Frente al texto I, prácticamente ilegible en esta sección, el II ofrece aquí una secuencia alternativa que resulta muy poco satisfactoria en la lectura de Audollent. Tanto que ni siquiera llega a discutirla, y menos aún a explicar y traducir. A nuestro juicio, el problema fundamental del pasaje se debe a una incorrecta segmentación del texto. De un lado, el sujeto *tu* exige un verbo en segunda persona (*ispromisera(s)*) cuya mera existencia resulta difícil de aceptar<sup>32</sup>. En primer lugar, porque en esta inscripción la *-s* final se mantiene sistemáticamente tras *-a-* procedente de *-ā-* (*siccitas* [I 13]; *aquas* [I 15]; *bineas* [I 20]). Pero también porque en esta cronología tan baja un pluscuamperfecto en *-eras* resultaría algo extraño.

De ahí que nosotros nos aventuremos a leer el pasaje de la siguiente manera: “Tu mīci ispromis era” (= “tu mihi expromis aēra”), interpretación que, por supuesto, necesita alguna justificación adicional. De un lado, tendríamos que dar cuenta del paso *ex-* > *is-*, que, aunque no es habitual, sí está documentado en inscripciones vulgares tardías. Por ejemplo, *exprobiga* > *isprobiga*; *exit* > *isit* (*CIL* II<sup>2</sup>/ 5, 510<sup>a</sup>, 6; Fernán Núñez; Baetica) (Fontana Elboj,

<sup>31</sup> El empleo de estas elevaciones para realizar conjuros se documenta en muchos otros lugares. Así, una noche al año los ciudadanos de Titane, cerca del golfo de Corinto, hacían sacrificios en lo alto de una colina (λόφος) para conjurar los vientos, ceremonia seguida de “otros ritos secretos en cuatro hoyos”. (Paus. 2,12, 1). Según Pausanias, el sacerdote recitaba en ellos “los encantamientos de Medea” (Μηδείας ... ἐπωδύς).

<sup>32</sup> Aunque así lo hace GARCÍA RUIZ (1967: 72).

2019: 174 y 176). Por otra parte, el paso *aëra* (pl. de *āēr* [gen. *āēris*]; cf. esp. *aire*) > *era* podría explicarse a través de un proceso reducción del trisílabo *āēra* a un bisílabo > *aera* (o quizás mejor *\*aira* [cf. ital. *aria*]), con posterior monoptongación (> *era*)<sup>33</sup>.

Al margen de las cuestiones fonéticas, queda por explicar el posible significado de la frase. Una primera opción sería considerar que el texto haría alusión al hecho de sacar los vientos del mítico recipiente en el que se hallan encerrados. Así se ve ya en el pasaje homérico en donde los compañeros de Odiseo abren el odre en el que Eolo había encerrado los vientos para garantizarle un feliz retorno a la patria:

ἄσκδν μὲν λῦσαν, ἄνεμοι δ' ἐκ πάντες ὄρουσαν,  
τοὺς δ' αἶψ' ἀπάξασα φέρεν πόντονδε θύελλα. (Hom. *Od.* 10,47-48)<sup>34</sup>

Así pues, el sentido de la frase sería el de “tú haces salir los aires para mí”. La deidad cristiana asumiría un papel semejante al de Eolo como guardián de los vientos y tempestades<sup>35</sup>. Ahora bien, un examen de las comparencias del verbo *expromo* en la literatura latina revela la inexistencia de construcciones de *expromo* rigiendo sustantivos como *ventos*, *aera*, *procellas*, *nubes*, etc. Así pues, no sería descartable que la secuencia tuviera un significado alternativo y que, en este caso, *expromis* no responda al significado habitual de *expromo* (“sacar, hacer salir”), sino más bien al de *prēmo* (“aplastar, oprimi-

<sup>33</sup> Por otra parte, esta hipótesis podría contribuir a dar cuenta del ΑΡΙΕΜ de I 5, que no ha recibido ninguna explicación hasta la fecha. Así, se podría aventurar que la secuencia podría ser leída como *ariem* (cf. esp. *aire*). Con todo, y en la medida en que no hemos podido realizar una autopsia directa de la pieza, preferimos no aventurarnos en exceso y dejar apuntada tal propuesta como una mera conjetura.

<sup>34</sup> Traducción: “Abrieron ellos el odre y los vientos todos de él salieron. Al punto, una tempestad los arrebató y los arrastró mar adentro”.

<sup>35</sup> La imagen no es exclusiva del mundo grecorromano. Así, también se halla en el Antiguo Testamento: “Educens nubes ab extremo terrae, fulgura in pluviam fecit; qui producit ventos de thesauris suis”. (= “Conduciendo las nubes desde el extremo del mundo transformó los rayos en lluvia. [Dios] el que saca los vientos de las simas en las que los guarda”) (Psalm 134 [135],7); “Et inducam super Aelam quatuor ventos a quatuor plagis caeli, et ventilabo eos in omnes ventos istos”. (= “Y arrojaré sobre Elam cuatro vientos desde los cuatro puntos cardinales y haré soplar esos vientos contra todos ellos”) (Jer 49,36).

mir, refrenar”)<sup>36</sup>, tal como se manifiesta en el célebre pasaje de Virgilio en el que Eolo, rey de los vientos, retiene a los vientos y tempestades:

Hic vasto rex Aeolus antro  
luctantes ventos tempestatesque sonoras  
imperio premit ac vinclis et carcere frenat. (Verg. *Aen.* 1, 52-54)<sup>37</sup>

De igual forma, Ovidio, en un ejercicio de amplificación retórica, asigna el papel de carcelero de los vientos y nubes al propio Júpiter:

Protinus Aeoliis Aquilonem claudit in antris  
et quaecumque fugant inductas flamina nubes  
emittitque Notum. (...)  
utque manu late pendentia nubila pressit,  
fit fragor: hinc densi funduntur ab aethere nimbi. (Ov. *Met.* 1,262-269)<sup>38</sup>

Y en esa misma línea, en la siguiente *defixio* africana el actuante ya se siente con poder para inmovilizar a los elementos de la naturaleza:

... [de]siderio meo obli[go] caelum terram aq[uas] et {h}aera immobile(m).  
(*AE* 1931, 132 [Hadrumetum])<sup>39</sup>

<sup>36</sup> Evidentemente, no hay forma de demostrar una conjetura de esta naturaleza. Con todo, el artículo de GARCÍA RUIZ (1967: 234-235) muestra varios ejemplos de verbos que, en el contexto concreto de las *defixiones*, muestran un significado distinto al habitual. Mencionemos un único caso perteneciente a la inscripción visigótica de Villayon (Asturias) contra el granizo: “qui te plicuit in Cirbes civitate”. (*HEp* 1993, 24), frase en la que, según este autor, el sentido del verbo no es el de “llegar”, sino el de “confinar”. De igual manera, el *Glossarium* de Ducange (s. v. *possidere*) pone de manifiesto el empleo de *possidere* en lugar de *obsidere* (*Chronic. S. Benedicti ad ann.* 749).

<sup>37</sup> Traducción: “Aquí, el rey Eolo retiene bajo su poder a los belicosos vientos y a las rugientes tempestades en una vasta gruta y los sujeta con prisiones y cadenas”. Asimismo: “Aeolon Hippotaden, cohibentem carcere ventos”. (“... a Eolo Hipótades, quien retenía encarcelados a los vientos.”) (Ov. *Met.* 14,224).

<sup>38</sup> Traducción: “Al punto confinó al Aquilón en las eolias cavernas y a cuantos vientos impedían que las nubes se arracimaran; y dejó partir al Noto (...) Y cuando este con su mano hubo frenado las nubes suspendidas en el dilatado espacio, hizose un estruendo y una densa tormenta se derramó desde el éter.”

<sup>39</sup> Traducción: “... según mi voluntad, conmino al cielo, a la tierra, a las aguas y al aire a permanecer inmóviles”. El motivo, por supuesto, se extenderá también al Dios cristiano, tal como

5. I 15: “*ēxit bipera serpis ut solberet te*”, pasaje en donde aparece un *solberet* en el que Audollent (1951: 53) quiso ver *sorberet*: “*exit vipera serpens ut sorberet te*”<sup>40</sup>. Había una gran sequía y la serpiente, sedienta, salió a beber. Pero, ¿a beber, qué? El *te* (complemento directo) es inequívoco. Ahora bien, ¿a beberte a ti? ¿A chuparte la sangre? Estos planes hostiles de la serpiente para con el hombre casan mal con su petición de ayuda: “omuncio, libera me de aquas malas et de grandine mala”.

Así pues, la solución al problema ha de ser muy otra. Afortunadamente, *solberet* también puede ser leído como *solveret*. Así pues, la serpiente no salió a beberse la sangre del ser humano, sino a liberarlo (“*exit vipera serpens ut solveret te*”). Y para ello le propone un acuerdo: “omuncio, libera me de aquas malas<sup>41</sup> et de grandine mala. Ego te libero de aquas malas et de grandine mal[a]”. (“Hombrecillo, líbrame de las malas aguas y del mal granizo (y) yo te libraré de las malas aguas y del mal granizo”). En otras palabras, nos hallamos ante un pacto: el hombre muestra su buena voluntad para con la deidad y esta se compromete a devolverle el favor. Mas de esto hemos hablado con más profundidad en un trabajo recientemente aparecido: Meseguer González y Fontana Elboj (2024: 175-186).

---

se ve en los siguientes pasajes del poeta africano Draconcio (s. V): “... et frenat rabidas in tempestate procellas” (= “... y en la tempestad pone freno a las raudas tormentas”). (*Laud. Dei.* 2,707); “Agmina te astrorum, te signa, et sidera laudant / auctorem confessa suum, te fulmen adorat, / te tonitrus, hiemesque tremunt, te grando, procellae, / te glacies, nimbique pavent, te spiritus omnis / personat, imber, hiems, pelagus, nix, frigus et aura”. (= “A ti te alaban las cohortes de los astros y las estrellas proclaman que su creador eres tú. A ti te adora el rayo, a ti el trueno. Ante ti tiemblan el invierno, el granizo y las tormentas. A ti te temen el hielo y las nubes. Ante ti resuenan los aires todos, la lluvia, el invierno, el mar, la nieve, el frío y la brisa.”) (*Laud. Dei* 2,205-209). Asimismo, Tertuliano hablando de Jesús: “... elementa ipsa famularet compescens procellas et freta ingrediens, ostendens se esse verbum Dei”. (= “... sometió a los propios elementos aplacando las tempestades y caminando sobre las aguas, con lo que demostró que era el Verbo divino”) (*Tert. Apol.* 21,17).

<sup>40</sup> Esta confusión *r/l* que quiere ver Audollent no es infrecuente en época tardía, sobre todo como resultado de procesos de disimilación entre líquidas. Por ejemplo, “flagellum non fragellum” (*App. Prob.* 77) (cf. GRANDGENT, 1991: 187; § 289). Sin embargo, según nuestra propuesta, la *l* de *solberet* es genuina y, por tanto, no merece ningún comentario especial.

<sup>41</sup> La expresión “de aquas malas” ha de ser interpretada, probablemente, a la luz de “aquem linpidam” (I 14). La sequía había agotado todas las fuentes y solo quedaban charcos de agua sucia en los que no podían beber ni humanos ni animales.

6. Llegamos ahora a otra parte compleja de la inscripción, la cual, de hecho, es la que más dificultades ha suscitado a cuantos han intentado descifrar el epígrafe, tal como demuestra el texto en mayúsculas de la transcripción realizada por F. Feraudi-Gruénais para el repertorio online de la Universidad de Heidelberg<sup>42</sup>:

*Incad biractimatis incad taida incad balorenu incad sentu maximu incad caprara incad passa dê secor incad castru dê mamunassen incad billa de abdella et difatan.* (I 17-18)

Según la sucinta nota del *Année Epigraphique* (1939: 46), la reiterada secuencia *incad* formaría parte de una fórmula ritual que daría cuenta de las misteriosas *voces magicae*, tan habituales en este tipo de inscripciones (“De *incad* à *difatan*, formule magique énigmatique”), idea que, aunque matizada, se repite en el trabajo de Audollent:

Remarquons toutefois que, d’un côté, tous les numéros de cette espèce de litanie commencent simplement par *incad*, tandis que de l’autre de est partout ajouté en tête. Comment expliquer cette différence? Les mots étant presque tous inintelligibles en eux-mêmes, ne cherchons pas à comprendre si l’absence ou la présence de la syllabe de *influe* en quelque manière sur leur sens. (...) Rien non plus ne rappelle les vocables de langue bizarre qu’offrent parfois certaines d’entre elles, tels que *ablanathanalba*, *acrammachamarei*, *berebesca*, *efecebnl*, *sarbasmisamb*, *semesilam*, etc. (AUDOLLENT, 1951: 58)

Según se ve, Audollent contempló el pasaje como una especie de letanía (*incad... incad... incad...*), aunque no se atrevió a identificar las extrañas palabras con las habituales *voces magicae*. De ahí que, no sin razón, se formulara la pregunta de si las extrañas palabras podrían corresponder a una lengua autóctona (1951: 58). Pues bien, a pesar de que su intuición lo llevaba por buen camino, finalmente no fue capaz de darle curso, cosa que nosotros creemos haber resuelto, ya que, como ya hemos adelantado, a nuestro juicio, la fórmula *incad* reflejaría simplemente la expresión latina *hinc ad* (“desde

<sup>42</sup> *Epigraphik-Datenbank Clauss/Slaby* (AE 1939, 136) y *Epigraphische Datenbank Heidelberg* (HD022662).

aquí hasta...”<sup>43</sup>, lo cual nos permite automáticamente establecer el siguiente listado de lugares:

1. “Hinc ad Biractimatis”: “Desde aquí hasta (la villa de?) Biractimate”<sup>44</sup>
2. “Hinc ad Taida”: “Desde aquí hasta Taida”<sup>45</sup>
3. “Hinc ad Baloreno”: “Desde aquí hasta (el predio) Baloreno (= ¿Valeriano?)”<sup>46</sup>
4. “Hinc ad Sentu Maximu”: “Desde aquí hasta San Máximo”<sup>47</sup>

<sup>43</sup> En rigor, la expresión *hinc ad* (y lo mismo podríamos decir de *de hinc ad* [II]) con valor local no existe tan apenas en el registro clásico (una excepción ya en el siglo V, “hinc ad balnea” [Sidon. *Carm.* 23,495; 24,90]). No obstante, en fechas posteriores ya está documentada en textos altomedievales: “Hinc ad vallem qui Orcercumb nominatur (...) Hinc ad locum qui vocitatur...” (*Carta Regis Adulfi de Tantone Augusto [AD 854]*, en De GRAY BIRCH [1887: 76]).

<sup>44</sup> No hemos hallado ningún ejemplo de este nombre, aunque tiene todo el aspecto de ser un genitivo. De ser así, habría que suponer una expresión abreviada del tipo “(villa) Biractimatis”. Un examen de los índices de JONGELING (1994) evidencia la existencia de algunos antropónimos norteafricanos que se pueden poner en paralelo: *Biric* (*CIL* VIII 17022); *Biricbal* (*CIL* VIII 16932; *CIL* VIII 27495); *Birich* (*CIL* VIII 27559); *Birictbal* (*CIL* VIII 5392); *Birihbal* (*CIL* VIII 16034). Como señala TOUTAIN (1896: 169-170), todos estos antropónimos —a los que también habría que sumar otros como *Berectinus* o *Berectina*— están relacionados con el término púnico *Baric*, relacionado con la idea de “bendición”.

<sup>45</sup> La ed. de Audollent presenta el topónimo de dos formas distintas: *taida* (en I) y *ta ida* (en II). Consideramos más verosímil la primera de ellas, ya que podría ser el antecedente del moderno topónimo *Dashrat Bu Tays* (o *Dechra Butiss*), nombre de una aldea situada a unos ocho kms al sureste del yacimiento de Aïn-Fourna.

<sup>46</sup> Es probable que el topónimo *Balorenu* haga referencia a algún predio tardoantiguo llamado así por el nombre de su amo, esto es *Valerianum*, “la finca de *Valerius*”. Según esto, la terminación *-enus* estaría relacionada con sufijo *-én/-ena*, tan usual en la toponimia aragonesa. Así, *Lupiñén*, *Grañén*, *Marcén* (prov. de Huesca), del latín *Lupinianum*, *Granianum* y *Martianum*; *Leciñena* (prov. de Zaragoza), del latín *Liciniana*. Información general sobre la cuestión, en CARO BAROJA (1981: 8). Por otra parte, el paso *ě + r > o* (*Valerianum* /*Balorenium* [cf. esp. *vipĕra* > *víbora*; port. ant. y gall. *vespera* > *bĕspara*]) se documenta también en topónimos aragoneses como *Loporzano* (prov. de Huesca) (< *Lupercianum*, “la finca de *Lupercius*”). Por otra parte, adelantamos la idea de que este topónimo quizás tenga que ver con *Dashrat al Bahirine*, a unos quince kms al sur de Aïn Fourna.

<sup>47</sup> El topónimo, sin duda, da cuenta de alguna iglesia en honor a un santo de dicho nombre. Al ser un nombre muy común, muchos son los santos que portan esta denominación. Entre otros, citamos a San Máximo de Turín (ca. 380-ca. 465). O un Máximo que fue torturado y condenado a trabajos forzados por Maximino Daya (a. 306), y que, no obstante, sobrevivió; y hacia 334 fue nombrado obispo de Jerusalén. Las leyendas piadosas hablan incluso de un San Máximo, supuestamente ejecutado en Útica, la actual Marmolejo (prov. de Jaén), por orden de Nerón (a. 66).

5. “Hinc ad Caprara”: “Desde aquí hasta Caprara”<sup>48</sup>
6. “Hinc ad possa de Secor”: “Desde aquí hasta la posada de Securo”<sup>49</sup>
7. “Hinc ad castru de Mamunassen”: “Desde aquí hasta el *castrum* de Mamunassen”<sup>50</sup>
8. “Hinc ad billa de Abdella et Dīfatan”: “Desde aquí hasta la villa de Abdella<sup>51</sup> y Difatan”<sup>52</sup>

<sup>48</sup> El término *Caprara* está relacionado, seguramente, con el antropónimo *Caprarius* muy abundante en el *Africa Proconsularis*: “...Fortunatus Caprari fil(ius)...” (*CIL* VIII 5434 [Calama]). Asimismo, *CIL* VIII 15015 (Thignica); *CIL* VIII 22644 (Bulla Regia); *AE* 2003, 1979. Por su parte, AUDOLLENT (1951: 58) lo puso en relación con algunos nombres presentes en la obra de Coripo: p. ej. *Martzara* (*Ioh.* 5, 344).

<sup>49</sup> Es posible que la secuencia *secor* esté relacionada con el antropónimo *Securus*, muy abundante en la provincia: “... Tadius Securus pius vixit...” (*ILTun* 1109,77 [Carthago]). Asimismo, *CIL* VIII 14977 (Thignica); *AE* 1979, 652 (Boujlida). Por otra parte, *Sicchuris* está atestiguado en *CIL* VIII 25601 (Bulla Regia).

<sup>50</sup> No es fácil determinar si en este *Mamunassen* debemos ver un topónimo o un antropónimo. Así, Coripo (*Ioh.* 8,45) menciona unos *Campi Mammenses*, al sur de Túnez, en donde se produjo una importante batalla entre bizantinos y tropas bereberes autóctonas (ca. 548). De hecho, la idea de conectar la obra de Coripo con este misterioso término se debe al propio AUDOLLENT (1951: 58), quien ya puso en relación *Mamunassen* con otros nombres como *Jelidassen* —o *Lelidassen*— (*Ioh.* 6,436 [cf. *Beni Gellidasen*]), *Hisdreasen* (IV 634), *Macurasen* (IV 955) y *Manzerasen* (V 120). Por otra parte, cabría preguntarse si este nombre podría estar relacionado con el moderno *Boughrarou Mahmoud*, un microtopónimo a unos dos kms al oeste de Aïn Founa, en la otra orilla del *oued* el-Kbir.

<sup>51</sup> Nos hallamos, muy probablemente, ante un antropónimo muy documentado en la zona: “Abdelim Pinaris fi(lius)...” (*AE* 2004, 1706 [Limisa]). De igual manera, Abdilius y Abdilia (*CIL* VIII 26002) y Abdilim (*Karthago* X 1959, 94). Por otra parte, la terminación *-della* parece ser un sufijo formante de antropónimos autóctonos: “Nemodella in pace vixit annis XXV...” (*BCTH*-1938/40-706 [Hadrumetum]). Muy posiblemente se trata de un antropónimo de origen semítico en el que se halla la raíz *\*bdʿl* (“servidor de”). Por ejemplo, *Abdallah* (“servidor de Dios”); *Abdalonymus* (*\*bdʿlnm* “servidor de los dioses” [Iust. XI 10, 8]).

<sup>52</sup> Es precisamente en este punto en donde Audollent mostró su mejor intuición: “L’analogie la moins forcée serait sans doute celle de Difatan avec Altifatan et même Nifaten. Remarquons du reste que les terminaisons en *-an* abondent dans la *Johannide*. Au total ne serait-ce pas là une bien maigre moisson pour en tirer argument en faveur d’un rattachement à un parler local?” (1951: 58). En efecto, el antropónimo *Altifatan* se documenta en Coripo (*Ioh.* 8,419) (cf. *Autufadin*, *Ioh.* 8,420) y *Nifaten* (ac.) (*Ioh.* 8,481). Por su parte, K. Jongeling relaciona el ac. *Antifan* (*Ioh.* 5,328) con *Altifatan*.

Por otra parte, en la medida en que el texto II presenta algunas diferencias significativas respecto al I, merece la pena transcribirlo y comentar sus particularidades:

*de incad biraçtimatis [[indev]] de incad ıaida de in[...] ıalorenu incad sentu maximu incad b caprara de incad pořsa deřecor de incad bılla de pisi[...] incad cařtru de mamunassen de incad possa de abdella et inç[.]d [...]t[.]i (II 19-21)*

Obsérvese que aquí la fórmula *hinc ad* está reforzada con la preposición *de* (esto es, *de hinc*<sup>53</sup> *ad*), aunque su significado es idéntico al de *hinc ad*:

1. “De hinc ad Biraçtimatis”: “Desde aquí hasta (la villa de?) Biractimate”
2. “Desde aquí hasta Taida”
3. “Desde aquí hasta Baloreno (Valeriano?)”
4. “Desde aquí hasta San Máximo”
5. “Desde aquí hasta la v(illa) Caprara (“incad b caprara” [II 20])
6. “Desde aquí hasta la posada de Securo”
7. “Desde aquí hasta la villa de Pisi...”<sup>54</sup>
8. “Desde aquí hasta el *castrum* de Mamunassen”

<sup>53</sup> Fórmula paralela a otras similares como *ab hinc*, atestiguada en AE 2011, 619 (Londres) (cf. ant. logud. *avinche*). De hecho, la fórmula *de hinc ad* ha dejado abundantes restos en romance: “O galego *deica*, o asturiano *dica* ~ *diquia*, o aragonés *diquiá* ~ *dica*, o aranés *dinca* ~ *denquia* ~ *enquia* costumam ser explicadas pelo latim \**de-hinc-ad*”. (VIARO, 2013: 202). La fórmula se mantiene en el latín medieval de la península ibérica: “... descendit ad Fontem Tabulatam, de hinc ad pubetum...” (*Becerro Galicano de San Millán de la Cogolla*, 95 [a. 979]).

<sup>54</sup> Este topónimo no está presente en el listado I. Por otra parte, la estructura de la secuencia “billa Pisi...” invita, evidentemente, a considerar “ad villam Pisi[...]”. Es obvio que la secuencia *pisi[.]* corresponde a un antropónimo. Quizás *Pisinus* (AE 1906, 144 [Saint-Pierre-les-Martigues]), *Pisirus* (AE 1986, 321 [Mirobriga Turdulorum]) o *Pisis* (AE 1955, 238 [Nicopolis]), ninguno de los cuales está documentado en la región. Con todo, y teniendo en cuenta que la -s- quizás fuera sonora o acaso una marca de un sonido palatal (*đ*), tan habitual en latín vulgar, es posible que pueda equivaler al antropónimo *Pizin[.]*, documentado en Cartago entre los siglos IV y V (AE 1985, 855; *IFCCarth-3*, 284). Desgraciadamente, ambas inscripciones están mutiladas y no es posible restituir la parte final del nombre.

9. “Desde aquí hasta la posada de Abdella”

10. “Y desde aquí hasta ----”<sup>55</sup>

Por otra parte, en esta sección del texto cabe señalar el amplio uso de la fórmula de posesión con *de* en lugar del habitual genitivo (cf. “billa de Abdella et Dīfatan” [I 19-20]), lo cual nos ubica probablemente en una época más cercana al siglo VII, o incluso al VIII, que al VI. Y es que, si bien la desaparición del genitivo ya se manifiesta en el siglo VI (Gregorio de Tours, Marculfo), lo cierto es que esta no se universaliza hasta el siglo VIII, sobre todo en lo que hace a las fórmulas de posesión<sup>56</sup>.

7. La última de las secuencias problemáticas que vamos a contemplar es el sintagma “de orta” (I 21), el cual, obviamente, adquiere su significado en el contexto de la frase completa: “ingiret grandio ista de nube mala et de meses et de bineas et de orta et dê poma et de iliceta ista et de oliba” (I 20-21). Eso es, “dará la vuelta este granizo de la nube mala y (se apartará) de las mieses y de las viñas y de la huerta y de los frutales y de estos encinares<sup>57</sup> y de los olivares”. Así pues, nuestro *orta*, como ya hemos señalado, tendría que ser considerada *\*horta* (cf. esp. *huerta*), no atestiguada en latín clásico, mas obviamente emparentada con *hortus* (cf. ital. *orto*)<sup>58</sup>.

<sup>55</sup> Esta última sección del listado no aparece en el texto I.

<sup>56</sup> A este respecto resultan muy esclarecedoras las siguientes palabras de VÄÄNÄNEN: “La construcción preposicional como única para expresar la posesión es rara aun en los textos más bárbaros.” (1968: 185; § 250). Así, cita casos como “in presentia de domino” (Luitpr. 104, 1 [a. 724]) o “parietes de cellola” (Long. 267 [a. 768]).

<sup>57</sup> El latín *iliceta* es ambiguo porque da cuenta tanto de “robledales” como de “encinares”. Sin embargo, la botánica de la zona indica que aquí el término remite al concepto de “encinar”: “Sur le haut des versants [du massif du Bargou] subsistent des taillis denses de chêne vert, témoins de l’ancienne végétation forestière.” (AUCLAIR, 2006: 191). Por lo demás, el catálogo botánico de nuestra inscripción se confirma en los cultivos actuales: “L’olivier (issu d’oléastres greffés) et l’arboriculture fruitière associées aux cultures vivrières dominant sur les versants aménagés et dans le fond de vallée.” (AUCLAIR, 2006: 191).

<sup>58</sup> A pesar de que consideramos que la solución *de horta* es la más verosímil, tampoco podemos descartar que *orta* sea un participio del verbo *orior* (las plantas nacidas). Por otra parte, consideramos que la variante *ertea* (II 22) es un mero error gráfico.

## V. Una propuesta de edición y traducción de AE 1939, 136

Teniendo en cuenta que la inscripción está compuesta en un latín vulgar muy distante del latín clásico hemos considerado preferible en nuestra edición no realizar ninguna restitución ni corrección clasicizante, ya que cualquier intervención en ese sentido daría lugar a un extraño híbrido entre el texto original y el latín reconocible. Así pues, presentaremos nuestra versión del texto de la forma más cercana a lo que pudo ser en origen. Sólo entonces, y a título meramente informativo, ofreceremos finalmente, en nota, una traducción al español:

## Texto I

☆ In n(omine) D(omi)ni: incipit iscr(i)b ☆/tura [a]d grandine: Do/mne Iobis Obt[i]me Cab/tuline Ma[xime...]*rus*<sup>59</sup>/ [.....]s[...]*apiem*<sup>60</sup>/ faciem dei, ibi ista/ (ubi) istabat *dei renu*[...] / gr(ū)m(i)nus. Ibi nata est / bitis cum senquine / Cristi. Ibi ista et ingira / modo ter. Memora du/m, quendum fuit gran/da siccitas et nulla / ☆ fontis aquem non abebat, quid fuisti ad fontem bibam ut biber(e)s aquem linpidam. ▲ ☆/ E{i}xit bipera serpis ut solberet te et dixit illi: “Omuncio, libera me de aquas malas / et de grandine mala. Ego te libero de aquas malas et de grandine mal[a]”. Ibi ista / et ingira modo ter. Memora dum quentu tenet terminus iste defīsonis: Incad / Biractimatis, incad Taida, incad Balorenu, incad Sentu Saximu, inc ☆/ad Capraça, incad p´o`ssa dê Secor, incad castru dê Mamunassen, incad billa / de Abdella et Dīfatan. [[tum]] ingiret grando ista de nube mala, et de meses et de bineas / et de orta et dê poma et de iliceta ista et de oliba. In n(omine) D(omi)ni: Patr(e) et Filio et Ispirtus D(e)i Sento. Criste (✠)<sup>61</sup>, tuo / nomen sentu (sit) quia baleat quod ego incento. Agios Agios Agios<sup>62</sup>. Eme(n) Eme(n) / Alleluia Allelui[a].

☆ ☆ ☆ ☆ ☆

## Texto II

☆ † In n(omine) D(omi)ni: incipit iscr(i)btura / [a]d grandine: Do/mne nobis Obt[i]me Ca/htuline Maxim(e). Tu mici ispromis ęra. / [A]nte faciem Dei, ibi ista ubi iș/[t]abat

<sup>59</sup> Marcamos en cursiva los segmentos textuales que no somos capaces de interpretar.

<sup>60</sup> Como ya hemos apuntado, quizás se podría conjeturar una posible lectura *ariem* (cf. *aera* [II 3]).

<sup>61</sup> Frente al orden que presenta I: “ispirtus D(e)i ✠ sento tuo nomen”, creemos más verosímil el de II: “ispirto D(e)i sento. ✠ tuo nomen” (“... del Espíritu Santo, Dios. Cristo, que tu nombre...”).

<sup>62</sup> Este triple *(H)agios* parece remitir a la fórmula litúrgica del Trisagio (“Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal”), que se universaliza desde el Concilio de Calcedonia (a. 451).

*dela is et gran[...]* Ibi *na[.....]tus cu. / un .....* Ista / [e]t ingira [...]/ [...].  
*du`m` qu(a)ndu fuit / grāda siccitas et nulla / fontis aquem non abebat, / quid fuisti ad  
fontem bibum / uti biberes aquam linpidem. / Exit bibera serpis ut / solberet te et dixit  
illi: / “Omuncio, libera me de / aquas malas, de gra/ndine mala. Ego te liberō de aquas  
malas et de grandine / ☆ maļa”. Ibi ista et ingira modo ter. Memora dum quentum teñeñ  
terminus iste defuõnis: de incad ☆/ Biraçtimatis, [[indev]] de incad Taida, de in[cad]  
Balorenu, incad Sentu Maximu, incad b(illa) Caprara, / de incad poşsa de Secor, de incad  
biļa dē Pisi[...], inçad caştru dē Mamunassen, de incad possa dē Abde/lla e`t` inç[a]d [...]  
t[.].i. `T`um<sup>63</sup> ingiret grando ista de nube mala, et de messes et de bineas et dē `o`rt{e}a  
/ et de poma et de oliba et de iliceta ista. In n(omine) D(omi)ni: Patr(e) et Filio et Espirto  
Dei Sento. Cristo, tuo ☆/ nomen sentu<sup>64</sup> quia baleat quod ego incento. Agios Agios Agios.  
Emen Emen Emen. Alelui[.] ☆<sup>65</sup>*

Finalizamos el trabajo limitándonos a señalar que nuestro objetivo era el de mejorar la lectura de esta compleja inscripción. Y para ello ha sido preciso realizar todo este minucioso análisis lingüístico. Una comparación del texto que proponemos con el de Audollent (1951: 47-48) o el de Feraudi-Gruénais (Epigraphische Datenbank

<sup>63</sup> Aquí, II 22 presenta la forma *cum*, secuencia que hemos preferido corregir como *`t`um* a partir del *[[tum]]* de I 20.

<sup>64</sup> La fórmula evoca, obviamente, el “sanctificetur nomen tuum” del evangelio (Mt 6, 9), pero sobre todo “sit sanctum nomen Dei” (Aug. *Serm.* 2,5,19).

<sup>65</sup> Adjuntamos a continuación una traducción al español: “En el nombre del Señor. Empieza la escritura para el granizo. Señor, para nosotros el Óptimo, el Capitolino, el Máximo. [II: Tú para mí refrenas los aires.] [I. En presencia de Dios, ponte en pie allí, donde estaba la colina de ----. Allí nació la vid, con la sangre de Cristo.] Ponte ahí en pie y ahora gira tres veces. Recita entretanto que, cuando fue la gran sequía y ninguna fuente tenía agua, tú fuiste a la fuente viva para beber agua limpia. Salió la serpiente, la víbora, para liberarte y dijo: ‘Hombrecillo, líbrame de las malas aguas (y) del mal granizo. Y yo te libraré de las malas aguas (y) del mal granizo’. Ponte allí en pie y ahora gírate tres veces. Menciona entonces el alcance de este conjuro: desde aquí hasta Biractimatis, desde aquí hasta Taida, desde aquí hasta Baloreno (Valeriano), desde aquí hasta San Máximo, desde aquí hasta la villa Caprara, desde aquí hasta la posada de Securo, desde aquí hasta la villa de Pisi[...], desde aquí hasta el castillo de Mamunassen, desde aquí hasta la posada (villa) de Abdella y Difatán, desde aquí hasta [...]. Entonces, el granizo de esta mala nube dará la vuelta y (se apartará) de las mieses, de las viñas y de la huerta, y de los frutales, y de los olivos y de estos encinares. En el nombre del Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Dios. Cristo, santo sea tu nombre para que tenga poder lo que yo entono. Santo, Santo, Santo. Amén, Amén. Aleluya, Aleluya. Aleluya”.

Heidelberg) evidencia que cuatro de las cinco secciones de las que se compone la inscripción resultan ahora mucho más comprensibles:

- a. En la invocación inicial, la frase “Tu mici ispromisera” (en lugar de “Tu mici ispromisera<s>”) da cuenta, en realidad, de la función de la divinidad como señor de los vientos y los fenómenos atmosféricos, no de ninguna promesa realizada por Dios.
- b. En el apartado de la descripción del ritual, en lugar del *germanus* propuesto por Feraudi-Gruénais, nuestra conjetura *gruminus* (relacionado con *grumulus*) revela que la ceremonia contra el granizo se celebraba en un otero o altozano desde el que se divisaba la comarca que se pretendía proteger.
- c. En el apartado de la *historiola*, nuestra lectura *solberet* (= *solveret*; en lugar de *sorberet*) revela que la serpiente no salió de la fuente para chuparle la sangre al (*h*)omuncio, sino a liberarlo.
- d. A continuación, al solventar el problema de la secuencia *incad* como *hinc ad* (“desde aquí hasta”), hemos sacado a la luz toda una serie de microtopónimos locales —unos de carácter latino y otros de raigambre autóctona— no reconocidos hasta la fecha.
- e. Finalmente, y ya desde un punto de vista más general, consideramos que nuestro análisis lingüístico contribuye además a mejorar nuestro conocimiento general del latín vulgar en la zona.

Somos conscientes de que no todas nuestras propuestas y conjeturas resultan igualmente seguras. Con todo, hoy, cien años después del descubrimiento del epígrafe, esperamos haber logrado que nuestro intento haya contribuido a hacerla más comprensible y permita así una interpretación más afinada de su contenido histórico y religioso.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

##### 1. Ediciones de fuentes primarias utilizadas

AMBROSIUS,

- *Epistulae*. Ed. de O. Faller y M. Zelzer, Wien: Hoelder, 1990.

- *De Helia et ieiunio*. Ed. de M. J. Buck, Washington, D.C: Catholic University of America, 1929.

ANDREAS FLORIANENSIS,

- *Miracucula Sancti Benedicti*. Ed. de R. H. Bautier y G. Labory, Paris: CNRS, 1969.

*Appendix Probi,*

- Ed. de St. Asperti y M. Passalacqua, Firenze: SISMEL, 2014.

## APULEIUS,

- *Metamorphoseon libri xi*. Ed. D. S. Robertson y P. Vallette, Paris: Les Belles Lettres, 1940-1945.

## AUGUSTINUS,

- *Sermones de Vetere Testamento*. Ed. de C. Lambot, Turnhout: Corpus Christianorum (series Latina XLI), 1961.

*Becerro Galicano de San Millán de la Cogolla,*

- Ed. de F. García Andreva, San Millán de la Cogolla: Cilengua, 2010.

*Bellum Africanum,*

- Ed. de A. Bouvet, Paris: Les Belles Lettres, 1949.

*Bulletin archéologique du Comité des travaux historiques (= BCTH)*

- Paris, desde 1854.

*Carta Regis Adulfi de Tanton Augmento,*

- Ed. de W. de Gray Birch, *Cartularium Saxonicum: A Collection of Charters Relating to Anglo-Saxon History*, Cambridge University Press, 1887 (reimpr. 2012).

*Chronica Sancti Benedicti Casinensis (529-913)*

- Ed. de G. Waitz, Berlin: Monumenta Germaniae historica, 1878.

## CORIPPUS,

- *Iohannis*. Ed. de J. Diggle, Cambridge: Cambridge University Press, 2010.

*Corpus Inscriptionum Latinarum (= CIL)*

- Ed. de Th. Mommsen, Berlin, desde 1871.

*Defixionum Tabellae (= DefTab)*

- Ed. de A. Audollent, Paris: A. Fontemoing, 1904.

## DRACONTIUS,

- *Laudes Dei*. Ed. de F. Arevalo, Roma: A. Fulgoni, 1791.

## EGERIA

- *Peregrinatio*. Ed. de W. Heraeus, Heidelberg: C. Winter, 1908.

*Epigraphik-Datenbank Clauss/Slaby*

- En: <http://www.manfredclaus.de/>

*Epigraphische Datenbank Heidelberg*

- En: <https://edh.ub.uni-heidelberg.de/>

*Evangelium Matthaei* (secundum *Vulgatam*)

- Ed. de A. Colunga y L. Turrado, Madrid: BAC, 1999.

*Formulae Andecavenses*

- Ed. de K. Zeumer, Cambridge: Cambridge University Press, 2010.

GREGORIUS TURONENSIS,

- *Historia Francorum libri X*. Ed. de B. Krusch, Berlin: Monumenta Germaniae historica, 1937.

*Hispania Epigraphica* (= *HEp*)

- Primer director: J. Mangas, Madrid, desde 1989.

HOMERUS,

- *Odyssea*. Ed. de Th. W. Allen, Oxford: Clarendon Press, 1922.

*Les Inscriptions Funéraires Chrétiennes de Carthage* (= *IFCCarth*)

- Ed. de L. Ennabli, Roma: École Française de Rome, 1982.

*Inscriptiones Hispaniae Christianae* (= *IHC*)

- Ed. de E. Hübner, Berlin: G. Reimer, 1871.

*Inscriptions latines de Gaule Narbonnaise* (= *ILGN*)

- Ed. de E. Espérandieu, Paris: Leroux, 1929.

JEREMIAS (secundum *Vulgatam*),

- Ed. de A. Colunga y L. Turrado, Madrid: BAC, 1999.

*L'Année Epigraphique* (= *AE*)

- Primer director: R. Cagnat, Paris, desde 1888.

OVIDIUS,

- *Metamorphoses*. Ed. de W. S. Anderson, Leipzig: Teubner, 1977.

PAUSANIAS,

- *Graeciae Descriptio*, Leipzig: Teubner, 1903.

PETRONIUS,

- *Le Satyricon*. Ed. de A. Ernout, Paris: Les Belles Lettres, 1923.

PLAUTUS,

- *Miles Gloriosus* (*Commoediae*). Ed. de W. M. Lindsay, Oxford: Clarendon Press, 1904.

PLINIUS,

- *Naturalis Historiae libri xxxvii*. Ed. R. König y G. Winkler, München: Artemis, 1973 *sqq.*

Psalmi (secundum *Vulgatam*),

- Ed. de A. Colunga y L. Turrado, Madrid: BAC, 1999.

SIDONIUS APOLLINARIS,

- *Carmina*. Ed. de Ch. Luetjohann, Berlin: Monumenta Germaniae Historica, 1887.

*Tabulae Albertini*

- Ed. de Ch. Courtois, L. Leschi, Ch. Perrat y Ch. Saumagne, Paris: Éd. Arts et métiers graphiques, 1952.

TERTULLIANUS,

- *Apologeticum*. Ed. de C. Becker, München: Kösel, 1961.

VERGILIUS,

- *Aeneis (P. Vergili Maronis Opera)*. Ed. de R. Mynors, Oxford: Clarendon Press, 1969.

## 2. Estudios

ALFARO GINER, C. y FERNÁNDEZ NIETO, F. J.,

- “L’empreinte du gnosticisme sur l’inscription chrétienne prophylactique d’Ain-Fourna (Tunisie)”, *Africa Romana*, 13 (1998): 1577-1588.

AUCLAIR, L.,

- “La région du Bargou dans le Haut Tell. Dynamique des populations et accès à la terre”, en: M. Picouet (dir.), *Dynamique des populations, disponibilités en terres et adaptation des régimes fonciers. Le cas de la Tunisie*, Paris: Cicred, 2006: 183-209.

AUDOLLENT, A.,

- “Inscription cursive gravée sur les deux faces d’une croix de plomb trouvée en Tunisie”, *Bulletin Archéologique du Comité des travaux historiques et scientifiques*, Paris: Klincksieck, 1926: clxxviii-clxxix.

- “Double inscription prophylactique contre la grêle sur une croix de plomb trouvée en Tunisie”, *Mémoires de l’Institut de France*, 43.2 (1951): 45-76.

BLÄNSDORF, J.,

- “Ein spätantiker Wetterzauber”, *ZPE*, 217 (2021): 185-191.

BONNET, M.,

- *Le latin de Grégoire de Tours*, Paris: Hachette, 1890.

CAGNAT, R.,

- “Séance de la comission de l’Afrique du Nord [Renvoi à M. Cagnat]”, *Bulletin Archéologique du Comité des travaux historiques et scientifiques*, Paris: Klincksiek, 1923: ccvi.
- “Inscription sur plomb trouvée dans l’aqueduc d’Aïn-Fourna, en Tunisie”, *Bulletin Archéologique du Comité des travaux historiques et scientifiques*, Paris: Klincksiek, 1924: xxxvi- xxxvii.

CARO BAROJA, J.,

- “Sobre la toponimia del Pirineo aragonés”, *Archivo de Filología Aragonesa*, 28-29 (1981): 7-29.

Du CANGE, CH.,

- *Glossarium Mediae Et Infimae Latinitatis*, Paris: L. Favre, 1883/1887.

FERCHIOU, N.,

- “Aïne Fourna, antique Furnos Maius, ville de confins territoriaux, porte du Haut Tell”, *Africa*, 16 (1998), 31-58.

FERNÁNDEZ NIETO, F. J.,

- “A Visigothic charm from Asturias and the classical tradition of phylacteries against hail”, en: R. L. Gordon y F. Marco Simón (eds.), *Magical Practice in the Latin West*, Universidad de Huelva, 2010: 551-599.

FONTANA ELBOJ, G.,

- “Notas a una oscura inscripción de la Bética (*CIL* II<sup>2</sup>/ 5 510a): una interpretación lingüística y religiosa”, *Veleia*, 36 (2019): 163-182.
- “*AE* 1939, 136: some new readings for a complex inscription edited by A. Audollent”. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 228 (2023): 303-307.
- GARCÍA RUIZ, E.,
- “Estudio lingüístico de las *defixiones* latinas no incluidas en el *corpus* de Audollent”, *Emerita*, 35 (1967): 55-89 y 219-248.

GOODENOUGH, E. R.,

- *Jewish Symbols in the Greco-Roman Period, VII: Pagan Symbols in Judaism*, New York: Pantheon, 1958.

GRANDGENT, C. H.,

- *Introducción al latín vulgar*, Madrid: CSIC, 1991<sup>5</sup>.

JONGELING, K.,

- *North African Names from Latin Sources*, 1994. En: <http://www.punic.co.uk/phoenician/latnames/latnames.html>.

MESEGUER GONZÁLEZ y FONTANA ELBOJ, G.,

- “La filacteria contra el granizo de Aïn-Fourna (*AE* 1939, 136): un testimonio excepcional de magia profiláctica”, *Gerión*, 42.1 (2024): 175-191.

MEYER-LÜBKE, W.,

- *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg: Karl Winter, 1908.

MILIĆEVIĆ BRADAČ, M.,

- “Tam multa in tectis crepitans salit horrida grando (Vergilije, *Georgike*, 1.449)”, en: R. Bužančić (ed.), *Cambijev Zbornik I. Zbornik radova posvećenih osamdesetogodišnjici života Nenada Cambija*, Split: Ministarstva Kulture Republike Hrvatske, 2019: 133-152.

SILVA NETO, S.,

- “Três inscrições do latim vulgar”, *Humanitas*, 2 (1948-1949): 64-80.

TOUTAIN, J.,

- *Les cités romaines de la Tunisie. Essai sur l'histoire de la colonisation romaine dans l'Afrique du Nord*, Paris: E. Thorin, 1896.

URBANOVÁ, D.,

- *Latin Curse Tablets of the Roman Empire*, Innsbruck: Universität Innsbruck, 2018.

VÄÄNÄNEN, V.,

- *Introducción al latín vulgar*, Madrid: Gredos, 1968.

VIARO, M. E.,

- “Sobre a origem das preposições ibero-românicas *hasta, ata e até*”, *Estudos de Lingüística Galega*, 5 (2013): 189-212.

VIKAN, G.,

- “Art, Medicine, and Magic in Early Bizantium”, *Dumbarton Oaks Papers*, 38 (1984): 65-86.

ZAIR, N.,

- *Orthographic Traditions and the Sub-Elite in the Roman Empire*, Cambridge University Press, 2023.